

PROYECTO SOCIALISTA

APUNTES PARA UN DEBATE

FRANCISCO RIVAS
PADDY AUMADA
VICTOR BARBERIS
PATRICIO QUIROGA
AUGUSTO SAMANIEGO

SANTIAGO DE CHILE, agosto de 1994

1.- PRESENTACIÓN

Se dice que nunca ha sido posible concebir un partido político en el cual coexistan definiciones doctrinarias contradictorias o excluyentes.

Definase como se defina, un partido político parece ser, necesariamente, una organización con un proyecto común, aunque en él se dé cuenta de la diversidad de su composición y la heterogeneidad de su origen.

Pensar en una organización en la cual puedan existir simultáneamente proyectos distintos, es pensar en algo diferente a un partido político.

De este modo y pensando en la actual realidad de nuestro Partido, la culminación de nuestra Conferencia de Proyecto puede tener distintos resultados y efectos:

1.- Que sea exitosa -si aceptamos que un partido debe tener un proyecto- y se imponga uno de ellos sobre los demás excluyendo o no a los perdedores de participación y quizás de militancia.

2.- Que no se imponga ninguno sobre otro y que aquel partido sea un cenáculo de ambigüedades sin más rumbo político que el que le fijen sus ocasionales autoridades y su circunstancia.

3.- Que se logre un consenso transitorio -no existen en la historia de la humanidad parlante los consensos permanentes- hasta otra conferencia de proyecto en la cual se imponga uno de ellos o ninguno, con los efectos precavidos en el punto 1 y 2.

Si referimos todo lo anterior a la Conferencia de Proyecto actualmente en curso en el seno del Partido Socialista, constataremos que existen militantes y no militantes que son entusiastas partidarios de las tres opciones. No es posible, hoy, saber cuál de ellas atrae a la mayoría.

Con legitimidad reconocemos que los que están por la sobrevivencia de este Partido deben inclinarse por la número uno, tratando de evitar la exclusión -si es posible- de los perdedores.

Y por lo tanto, aceptamos la necesidad de que el Partido Socialista tenga un Proyecto. Decía J.C. Onetti que los hombres peligrosos son los que hacen creer a los demás. Los que son capaces de elaborar proyectos que suman voluntades, porque esos hombres o mujeres tienen lo que se conoce como voluntad de poder.

Los dueños de la verdad contemporánea, los eficientes defensores del post modernismo que rechaza la vigencia de ideologías, se precaven y abjuran de proyectos fuertes, capaces de insuflar voluntad de poder, porque su existencia contradice sus propias teorías, su propia

ubicación tan cerca del poder.

Creemos que hoy en día se requiere más fuerza que la que se utilizó en 1933, cuando se fundó el Partido Socialista. Es necesario sumar a la fuerza transformadora que se percibía en los documentos fundacionales del partido, aquella que nos permita vencer la inercia en la cual el Partido ha caído. Porque en política la inercia es la fuerza negativa más poderosa y que más resistencia ofrece para ser derrotada.

Es preciso, por lo tanto, vencer los escepticismos, cancelar el pesimismo post-modernista en el que nos quieren hacer creer como un dogma, sepultar a los ogros que pregonan el fin de la historia.

Para ello y previamente, la discusión sobre un Proyecto Socialista debería asentarse en un especial estado de ánimo que nos predisponga positivamente frente al inmovilismo. Antes de la formulación de ideas, antes de sentarse a reflexionar debemos percibir la necesidad que lo motive.

Nadie proyecta, ni se proyecta, sin una especial disposición para aquello.

En los fundamentos de nuestra proyección debemos buscar una inefable subjetividad positiva que lo permita.

Ese estado de ánimo en nuestro mundo socialista está latente y surge ante el menor estímulo, desdiciendo a aquellos que aseguran que ya no es posible construir una utopía.

Quizás sea difícil hacer emerger ese estado de ánimo por la perplejidad doctrinaria provocada por el derrumbe de los socialismos reales y el tan aclamado triunfo de las sociedades liberales asentadas sobre el capitalismo. Quizás por la brutal unilateralidad del poder político, económico y militar por el cual transitamos.

Hemos perdido, es cierto, la simetría que ordenó a nuestro planeta en los últimos setenta años y estábamos acostumbrados a ella. El hombre, como decía Leonardo, ama la simetría. el hombre es simétrico aun en su anatomía.

Y en esa pérdida, en ese desbalance, intolerante evidencia del dominio del capitalismo, permanece sin embargo incólume nuestra motivación. Se mantiene nuestra difusa percepción de obligatoriedad para con nosotros mismos y los demás por recuperar un proyecto que nos permita seguir creyendo.

Los proyectos no mueren ni caducan, tal vez se olvidan. Los que caducan y mueren son los hombres. Nadie podría decir que no existe, por ejemplo, un proyecto humanista, aquél que nace con el primer hombre que busca, desde su propia naturaleza, una respuesta a sus crecientes inequidades, a su individualismo, a su tendencia a la explotación de los otros hombres.

El llamado post-modernismo es un violento retroceso, es un insulto al progreso moral del ser humano, porque con él se nos quiere obligar a creer que la despiadada competitividad nos llevará al éxito, que la solidaridad empobrece al individuo y que el consumo es lo que permite sustentar

a la sociedad que nos dará el bienestar total.

Es en la base de estas contradicciones donde sobrevive el proyecto socialista y es desde allí de donde tendremos que recogerlo y reponerlo como Partido para intentar dar a los procesos políticos imperantes en nuestro país una dinámica que vaya en rescate de nuestras creencias fundamentales.

1.- Hacia una nueva Siembra.

Quienes se atrevieron a diseñar y llevar a cabo la empresa del Partido Socialista en 1933 lo hicieron convencidos que los resultados y los beneficios esperados por esa iniciativa no verían la luz durante la misma generación fundacional.

Es más, no era ajeno para ellos que un partido que intentara oponerse a la minoría oligárquica dominante, luchando terminar con sus privilegios, luchando por rescatar de la pobreza y el abandono a la mayoría, tenía por delante largas y duras jornadas de lucha.

Y lo hicieron, pensando más en sus hijos, en nuestros hijos, en sus nietos y en nuestros nietos, que en ellos mismos.

Al diseñar un Proyecto Socialista que de cuenta de la compleja problemática contemporánea, caracterizada por el brutal desbalance del poder en el mundo y en nuestro país, es posible que también tengamos que pensar más allá de nuestro propio tiempo.

No significa que perdamos la esperanza en mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo ahora, ni tampoco de que hoy este no pueda revalorar su dignidad y su derecho de participación. De ningún modo. Se trata de comprender que, en lo que se refiere a la lucha por la justicia social, la dignidad del ser humano, la paz, la solidaridad y el respeto por los Derechos Humanos, los noventa años de este siglo, todos los del siglo anterior, y buena parte de nuestra historia, son sólo un instante en el transcurrir de la humanidad. Aún cuando en ese instante grandes logros se han conseguido.

Y que los más trascendentes momentos de la historia, sin duda los más significativos, se han dado cuando hombres y mujeres se unen para volver a sembrar una idea de fraternidad, cuando se juntan para pensar en que es posible compartir, cuando finalmente vuelven a creer en algo tan simple como la solidaridad.

Las experiencias políticas y doctrinarias que hoy vivimos, no son del todo novedosas. En los años de la crisis de los 30, El Mercurio editorializaba sosteniendo que una combinación de capitalismo y socialismo sería necesaria para producir armonía en el orden social.

Lo que entonces decía el vocero de siempre de la derecha política y económica -aunque entonces no muy seguro del resultado final de esa crisis -lo afirman ahora los sectores más renovados del socialismo local. Subordinando eso sí, el socialismo al capitalismo, como una

rémora se somete al timón del tiburón.

Ayer eran los sectores ligados al capitalismo los que sugerían una especie de alianza política y doctrinaria con el socialismo emergente, hoy día son algunos representantes del socialismo los que solicitan al capitalismo autorización para perfeccionarlo.

No hay grandes cambios, pues, en la dinámica de las fuerzas históricas que hoy se oponen en el marco del proceso político, social, económico y cultural en nuestro país. Claro es que el socialismo lleva marcado el estigma de la derrota de los modelos reales y el capitalismo proclama su victoria sin ahorros ni complejos.

Pero al no haber grandes cambios -por ejemplo: la pobreza duele igual, igual que la injusticia, la falta de oportunidades discrimina con la misma fuerza y los ricos siguen pagando menos impuestos y gozando de más beneficios -está perfectamente justificado que las mujeres y los hombres intenten reunirse en torno a un proyecto que haga revivir la esperanza que son tan antiguas como los sufrimientos que la condiciona.

Eso fue lo que motivó, en el último término, a los fundadores del Partido Socialista en 1933 y lo que nos debe motivar ahora, sesenta y un años más tarde en la elaboración del Proyecto Socialista para las postrimerías del siglo XX.

Debemos pues sembrar con la misma energía y entusiasmo que lo hicieron Matte, Grove y Schnake.

2.- ¿Donde sembraremos?

No hay proyecto que no tome en cuenta la realidad en la cual se imaginó. No hay posibilidad de enunciar proyecto alguno despegado del crudo pero perfectible entorno en el que se generó. Muchos y grandes podrán ser los esfuerzos y los talentos de quienes redacten o sueñen un proyecto, pero al fin ellos serán inútiles de enajenarlo de su propia circunstancia.

Esto debe ser un Proyecto Socialista que nace en Chile, en el segundo gobierno de una Coalición de Partidos Políticos que se genera al término de un régimen dictatorial de diecisiete años y cuyos signos fundacionales -la profundización de la democracia, la búsqueda de la justicia social, la verdad y la justicia en los casos de violaciones a los DDHH y la superación de la pobreza -hoy día está bastante confuso.

Este será un Proyecto Socialista para los militantes socialistas y amigos del socialismo que sientan como un imperativo volver a luchar por las demandas más urgentes que, en todo orden de cosas, hoy día siguen apremiando a nuestros compatriotas y a nosotros mismos.

Este es un Proyecto Socialista que divulgaremos en cada rincón de Chile, porque sabemos que no hay lugar en nuestro país donde nuestro pueblo no esté ansioso, otra vez, para recuperar su capacidad de creer y desarrollar su voluntad de luchar.

Este es un proyecto para los que creen que el cambio a una sociedad mejor es posible, para los que estén dispuestos a darle a la Historia otra oportunidad, para los que creen que el socialismo, entendido como una forma de vida solidaria y fraternal, no ha sido devorado aún por el inmisericorde individualismo consumista, para quienes creen que la cultura y el medio ambiente son bienes comunes indispensables.

Este es un Proyecto que necesita un Partido que reúna, al menos, seis condiciones: Unidad doctrinaria y programática, fortaleza orgánica, permita la amplia participación de sus militantes, generación democrática de sus dirigentes y mandatarios, capacite y forme a sus adherentes y tenga una sólida conducta ética en todas sus acciones.

Pero si bien es cierto que todo proyecto tiene vínculos naturales con el lugar y el tiempo en el que nace, también es parte de un proceso que se desarrolla en el tiempo. Ningún proyecto nace por generación espontánea, siempre es parte de un continuo fluir de ideas, pensamientos y aspiraciones que se van modificando, a veces perfeccionando, dando cuenta de los cambios de la historia, pero siempre manteniendo un perfil que los singulariza.

Es el caso del Proyecto Socialista actualmente en discusión en el seno del Partido Socialista.

No es el primer Proyecto, no es el único, no será definitivamente el último, pero por sobre todo seguirá siendo un Proyecto Socialista.

El Partido Socialista y su primer proyecto nace como expresión de los intereses mayoritarios de nuestro pueblo y recogió sus anhelos frente a la frustración de las grandes esperanzas de 1921 y 1931-32.

Y como entonces se dijo, el Partido Socialista, desde su primer día de vida libró una denodada batalla en defensas de las libertades públicas y de la ampliación y vigorización de la democracia.

Las bases fundacionales del socialismo chileno están aún vigentes y porque lo están es trascendente revitalizar el Proyecto Socialista e impugnar con más fuerza a quienes insisten en acreditarlo a futuro sólo como un apéndice del capitalismo.

Hace cincuenta años atrás señalaba Eugenio González que la jerarquía de los valores se encontraba alterada y que los fines se hallaban suplantados por los medios. El hombre, valor por excelencia -decía- aparece convertido en un mero resorte de la prodigiosa maquinaria industrial y la producción de riquezas materiales, en vez de servir a las necesidades colectivas, se ha convertido en sí misma en un fin. Y agregaba :El socialismo quiere rescatar al hombre de esta servidumbre en que se encuentra, quiere para ello establecer una legítima jerarquía tanto en los valores como en las cosas.

¿En donde sino en los conceptos anteriores están los fundamentos del Proyecto Socialista?

No es acaso la búsqueda del pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y trabajo, el afán del socialista?

3.- Qué postulamos?

- Para el socialismo chileno y para el Partido Socialista la valorización integral de la persona humana y su plena y satisfactoria integración a la sociedad es una principal preocupación

- Para el Partido Socialista, todas las mujeres y los hombres deben tener los mismos derechos y posibilidades de lograr la seguridad económica, el pleno ejercicio de las libertades políticas y el acceso igualitario a la cultura y al libre desarrollo de su capacidad creadora.

- Para el Partido Socialista la política económica y sus estrategias solo tienen valor y sentido si se orientan en una dirección progresista a producir más, distribuir mejor, y elevar el nivel de vida de toda la población.

- Para los socialistas tiene verdadero sentido ser parte de un gobierno y de una coalición si puede realmente participar de la toma de decisión de sus políticas generales y específicas, aun cuando ello pueda significar un debate y de éste desprenderse una rectificación de ellas.

- Para el Partido Socialista la alternancia en el poder es una condición inherente de la Democracia y el derecho a postular y elegir a sus postulantes a los más altos cargos públicos le es privativa y debe ser estrictamente institucional.

- Para los socialistas es obligatoria la igualdad de oportunidades en las aspiraciones fundamentales del ser humano -salud, educación, trabajo, previsión -y la considera un imperativo prioritario e inalienable de cualquier sociedad democrática.

- Para los socialistas es indispensable consolidar nuestra democracia y recuperar definitivamente nuestra autoestima como Nación. Para ello debe conocerse la verdad de lo ocurrido en relación a las violaciones de los DDHH en el régimen anterior, hacer justicia y terminar con la percepción de impunidad que prevalece. Sólo así es posible aclarar la corrupción del pasado y arrancar de raíz los gérmenes que aparecen en la actualidad.

- El Partido Socialista no pretende que sea sólo el Estado el que planifique, regule o dirija los complejos procesos de producción, ni aspira reforzarlo con el poder económico. Los socialistas aspiramos a que sean los trabajadores, técnicos y profesionales los que lo hagan a través de sus organizaciones, directa y democráticamente, junto a los empresarios dispuestos a producir en función de las necesidades de las mayorías sociales, en beneficio de la sociedad toda.

- El Partido Socialista considera necesario realizar una profunda reflexión sobre su política de alianzas, revisándolas e iniciando un proceso de búsqueda de la rearticulación de la Izquierda chilena la cual debiera convivir con el centro político compartiendo con él la inquietud por alcanzar las incumplidas tareas democráticas.

- El Partido Socialista, en suma y citando al Presidente Allende, debe basar su programa de acción, su Proyecto Socialista en tres aspectos esenciales:

- más democracia

- *más desarrollo económico*
- *más bienestar social*

y agregamos:

- *más solidaridad*
- *más fraternidad*

2.- MARCO DOCTRINARIO.

El Partido Socialista de Chile, desde su fundación, ha luchado por cambiar las estructuras económicas, sociales y culturales del capitalismo para alcanzar el socialismo, entendido este como la visión humanista centrada en la persona, que lucha por la justicia, libertad, solidaridad y plena emancipación del ser humano. En definitiva su objetivo es poner fin a toda forma de explotación y dominio del hombre por el hombre.

Esta lucha la entendemos como un proceso en el cual no existen modelos únicos del socialismo ni mucho menos dogmas ni verdades absolutas. Este se construye por una mayoría social que expresa democráticamente su voluntad de poder para alcanzar el cambio del sistema capitalista.

El instrumento teórico y práctico que ha utilizado históricamente el Partido Socialista es el marxismo, entendido éste como el mejor método de interpretación de la realidad, enriquecido por el desarrollo científico y técnico y por la rica experiencia de las luchas sociales propias de nuestra época. A ello ha contribuido la acción de las corrientes cristianas y laicas comprometidas en la lucha por el socialismo, conformando así una fuerza pluralista potencialmente transformadora de la sociedad actual.

La pregunta clave del debate actual en el interior del Partido es la vigencia u obsolescencia del marxismo.

En el pasado se postuló que la historia humana había consistido en una serie de biografías de grandes hombres, en crónicas de acontecimientos importantes o en un espectáculo teatral dirigido por Dios. A partir de Giovanni Vico se constata que la evolución de las sociedades depende de sus orígenes y de su medio ambiente y que igual que los seres humanos, ellas han pasado por fases naturales de crecimiento. Desde él se comprende, entonces, que el mundo de lo social es, sin duda, obra de los hombres.

En relación a lo anterior, la Revolución Francesa se inspira en el concepto de que existe un determinismo social, lo que le dio sustrato ideológico al cambio del poder feudal por el dominio burgués.

Posteriormente y dentro de este supuesto, Carlos Marx, apoyándose en lo que la ciencia de su tiempo podía ofrecerle, devela las leyes que rigen el desarrollo capitalista y plantea su sustitución por otro tipo de sociedad hegemónizada por los productores directos.

El argumento más contundente de los críticos del marxismo consiste en que la teoría del empobrecimiento social masivo expuesta por Marx ha sido refutada por los hechos económicos, reflejado en el creciente nivel de vida de la clase obrera en los países capitalistas avanzados. Este argumento, tan seguro de sí mismo, oculta el hecho de que el concepto de Marx no se refiere al deterioro del salario absoluto, sino al relativo, vale decir que el salario y el nivel de vida pueden no reducirse en términos absolutos sino en términos relativos a la ganancia del capital. De hecho esto ocurre en Estados Unidos y la Europa occidental, donde los trabajadores reciben constantemente menos cantidad del producto social bruto a pesar de que los salarios aumenten en términos absolutos y ello porque han participado de los beneficios extraordinarios extraídos por el capitalismo desde los países del tercer mundo. Su relativo bienestar se ha pagado con la depauperización absoluta de los trabajadores de América Latina, Asia y África.

El concepto marxista de empobrecimiento cobra relevante actualidad hoy si se complementa su dimensión económica con su dimensión afectiva y cultural. La explotación no sólo se manifiesta como pobreza material, sino que asume la forma de un daño más global que se expresa en la disminución de las potencialidades humanas.

La contradicción insoluble del capitalismo entre producción de valores de cambio y destrucción de valores de uso, sobre todo la fuerza de trabajo se agudiza cada vez más en la actualidad y la

misma contradicción se reproduce en el plano del consumo y de la socialización humana. Esta es la razón que explica la aparición y el incremento de enfermedades culturales nuevas (depresión, violencia urbana, desintegración familiar).

Así, la transformación profetizada por el marxismo de las fuerzas sociales de producción en fuerzas destructivas se reproduce a una escala cada vez mayor. A la enorme destrucción física de capitales (crisis recesiva, producción de armamentos) y a la destrucción de capital no rentable (obsolescencia planificada) se añade el inexorable desajuste de la siquis humana.

De este modo el capitalismo se ha demostrado incapaz de resolver los problemas centrales de la humanidad y ha generado otros nuevos: ha deteriorado en menos de dos siglos la corteza terrestre y a tal extremo, que las próximas generaciones deberán no sólo preocuparse de producir sino que de reconquistar el justo equilibrio del hombre con el ambiente.

El incumplimiento de algunas de las predicciones de Marx no rebata en lo sustantivo su tesis, en el sentido de que el capitalismo no puede renovarse desde sí mismo y su objetiva capacidad de reproducirse sólo posterga su inevitable reemplazo por una sociedad regida por los principios de la justicia, la igualdad y la fraternidad humana.

Seguimos y seguiremos reivindicando la utopía socialista y su basamento ideológico marxista en cuanto a que el capitalismo no ha resuelto ni podrá resolver ninguno de los viejos y nuevos problemas fundamentales que enfrenta la sociedad.

Asumimos pues al marxismo desde una múltiple dimensión: como instrumento de interrogación de la realidad, como doctrina legitimante de los distintos movimientos de liberación en dirección al socialismo y como la respuesta más coherente que ha imaginado el ser humano ante la irracionalidad capitalista.

El marxismo es además una protesta moral de un sector de la humanidad contra la

El marxismo es además una protesta moral de un sector de la humanidad contra la explotación del hombre por el hombre. No es casual, por lo tanto, que haya atraído a corrientes cristianas y musulmanas tras la perspectiva de construir una sociedad libre, igual y fraterna.

3.- PERFIL DEL PARTIDO.

El Partido Socialista es Nacional, Popular, Autónomo y Revolucionario.

Es nacional en cuanto encarna a las mayorías sociales productoras y en cuanto defiende un proyecto de Nación: una patria emancipada del capital transnacional y de sus filiales nativas.

Es popular en cuanto pugna porque las mayorías dominadas accedan al bienestar, a la cultura y a las conquistas del progreso humano, rompiendo las estructuras de la dominación y tomando en sus manos la conducción de la sociedad y del Estado.

Es autónoma en cuanto determina su estrategia y línea política por su propia lectura de las contradicciones chilenas y elabora propuestas originales para resolverlas.

Es revolucionario tanto por sus objetivos últimos de subversión del orden capitalista como por su propio impulso por transmutar cotidianamente el presente.

4.- CONSIDERACIONES ECONOMICAS.

La afirmación de que una economía basada en la idea de que el libre mercado es, sino el único, el más importante instrumento de una asignación racional de recursos es quizás tan falaz como aquella que le atribuye el mismo rol a una economía planificada desde un Estado centralizado y omnipotente.

Este pensamiento maniqueo desde el punto de vista económico, ha provocado polémicas incoherentes y que han atribuido falsamente, a su aplicación, el éxito o el fracaso de distintos regímenes políticos. Esta ideologización de la discusión económica ha llevado a pensar que no pueden coexistir Estado y Propiedad Privada o planificación con mercado.

La identificación de lo más perverso de la economía con la planificación centralizada y la identificación de aquello que provocará el bienestar de la humanidad con el papel del mercado no ha estado ajeno a estrategias políticas. Ha sido preocupación fundamental para quienes diseñan estas últimas, identificar lo primero con el socialismo y así satanizarlo y lo segundo con el neoliberalismo para relevarlo como la única solución viable para un desarrollo adecuado. En el mundo y muy particularmente en nuestro país antes, durante y después de la dictadura militar el capitalismo se ha encargado de mantener vigente esta creencia. Ello ha sido asumido paradójicamente por algunos economistas socialistas, que temerosos de enfrentar científicamente las causas de la derrota de los regímenes socialistas de Europa oriental, se han sumado engeguados al desbocado carro de la feble victoria del capitalismo.

Por ello un Proyecto de Partido debe abordar estos desafíos. Sería un autoengaño levantar una propuesta destinada a recambiar la superestructura sin un diseño a lo menos primordial de los contenidos y las formas de la estructura en que deberá apoyarse aquella.

Seguimos creyendo que la economía determina predominantemente la política aunque no absoluta y reflejamente como lo sostuvo el marxismo vulgar.

Los economistas socialistas que tuvieron la oportunidad de expresarse en el período de deshielo en las postrimerías de la dictadura, cumplieron una tarea correcta al tipificar con singular crudeza el modelo económico de la dictadura. Pero ya en esa época sus propuestas rectificadoras aparecían dominadas por un conservadurismo que su actual situación de hombres de gobierno no ha hecho más que confirmar.

Las grandes orientaciones de la dictadura en el ámbito de la economía se mantienen en lo sustantivo hasta el día de hoy:

- La integración más completa posible entre la economía chilena con la de los países capitalistas desarrollados, con acento en las exportaciones adaptadas a la demanda externa. Esto lleva a priorizar la búsqueda de ventajas comparativas dentro de las cuales figura en primer plano la limitación en el incremento de los salarios reales.

-Lograr la mayor articulación económica con Estados Unidos en la perspectiva de absorber tecnología y conseguir inversiones extranjeras directas, preconizando la negociación con las grandes transnacionales.

-La garantía de no tocar los intereses extranjeros, extendida además a los grandes centros del poder económico chileno.

- El abandono de la definición del salario como la única herramienta de defensa del nivel de vida del trabajador y su reemplazo por el concepto de "precio estratégico de la economía".

Ello supone que su eventual recuperación queda subordinada a razones de competitividad y equilibrios macroeconómicos de manera de que no perturbe las expectativas empresariales de ventajas comparativas.

El esquema bajo la Concertación de Partidos por la Democracia es pues el mismo que impuso la restauración capitalista neoliberal a excepción de la suspensión del proceso privatizador y las iniciativas por establecer vínculos económicos en el marco de la relación Sur-Sur. Sin embargo, la apuesta en lo económico sigue siendo invariable: privilegiar al sector privado como motor de la economía y al mercado como el asignador de recursos en la búsqueda de crecer exportando lo que determine el centro desarrollado del mundo.

Sin duda el país ha crecido con este esquema. Y se afirma que este crecimiento se acompaña de equidad como contraparte humanista y progresista que justificaría la mantención de los equilibrios macroeconómicos. Ello no es efectivo: aun cuando el porcentaje de pobres bajó, efectivamente, en el gobierno del Presidente Aylwin de un 37% a un 28%, los cuatro quintos de ese porcentaje salieron de la extrema pobreza por "chorreo" y sólo un quinto por redistribución efectiva. Hoy en Chile el ingreso promedio de las familias que componen el 20% más rico de la población es superior en 14 veces al promedio de ingresos del 20% de las familias más pobres.

Actualmente en nuestro país no hay respuesta a este desafío. La política económica sigue preconizando, con una visión esencialmente tecnocrática y por los requerimientos de la concertación social con los empresarios, una recuperación de los ingresos populares a lo largo de un amplio período. Ello, unido al hecho de que no se acepta una compensación significativa a través del gasto público para las tareas sociales, significa postergar por tiempo indefinido los abismos sociales y hacer ilusoria la lucha por la erradicación de la pobreza.

El actual proyecto económico parte de la base que el restablecimiento de un mayor nivel de

actividad estatal planificada debe inhibirse en función de no perturbar el rol central asignado a los agentes económicos privados.

En suma, en materia de política económica el Partido carece de un cuerpo de ideas consistente a su proyecto al socialismo y su rol se limita a colaborar técnicamente con el proyecto de los empresarios.

Así como en el pasado nuestro error fue postular un proyecto de clase restringido a obreros y campesinos en vez de levantar uno que fuera nacional y convocante de una amplia coalición social, hoy nos movemos aprisionados en otro proyecto de clase, el del sector privado, expresión de los intereses más antagónicos respecto a aquellos representativos de la base social donde el Partido se sustenta.

Recuperar la personalidad del Partido en el seno de la Concertación y reafirmar su derecho a encabezar la coalición pasa por cuestionar el actual modelo económico alejado de lo nacional, de lo popular y de lo latinoamericano. Este modelo económico asigna a Chile un rol subsidiario de apoyo desde el capitalismo periférico al nuevo modelo de producción y consumo internacional impuesto por el centro del mundo.

Reiteramos que los postulados socialistas consideran como consustancial al Estado el proveer los recursos para satisfacer las necesidades sociales básicas de nuestro pueblo.

Provisionalmente nos parece necesario rescatar el principio del derecho del Estado a planificar la producción en aquellos aspectos estratégicos que son indispensables para la supervivencia y desarrollo de las grandes mayorías, en la medida en que el mercado jamás podrá asumirlas.

Reconocemos en el mercado un elemento dinámico de la economía, asignándole un rol instrumental y positivo debido a que compensa los excesos en los que puede caer una economía centralizada.

Postulamos una política que transfiera recursos desde los sectores de mayores ingresos al Estado, destinado a las tareas sociales más importantes, cancelando la reiterativa política de cargar estos gastos a la familia. (Salud, vivienda, educación, transporte, etc...)

Creemos que es necesario combinar con equilibrio el actual modelo exportador, vulnerable por definición a las crisis cíclicas del capitalismo, con otra línea de desarrollo no dependiente que promueva el relanzamiento de empresas industriales nacionales.

Consideramos como aliados a los empresarios dispuestos a no sumarse al capitalismo parasitario impuesto por la fracción financiera y a invertir en la estructuración de un parque industrial destinado a satisfacer la demanda interna.

Considerar la opción que coexistan con las empresas estatales y privadas otras empresas de tipo autogestionario, dirigidas por sus trabajadores, susceptibles de competir en el mercado y que su signo productivo este al servicio de la demanda popular.

Más que reforzar la articulación de la economía chilena con Estados Unidos en condición de hegemonía unipolar, creemos indispensable fortalecer negociaciones desde posiciones más vigorosas que pasan por acuerdos regionales y subregionales y la intensificación de los vínculos de los países de la franja Sur-Sur.

5.- LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS.

El Partido, en consonancia con su concepción ideológica no pretende humanizar al capitalismo sino sustituirlo. En una primera etapa concebimos una instancia en que la mayoría social formada por quienes intervienen directa o indirectamente en el proceso productivo logran la hegemonía sobre la sociedad y el Estado, cancelando toda forma de explotación.

No es aún el socialismo, sino una etapa que permite implementar las transformaciones que la sociedad requiere para progresar sobre la base del desarrollo, la justicia social, la práctica de la democracia efectiva y la independencia nacional.

Estos objetivos no son alcanzables por la estrategia de la modernización (cambio en el modelo agroexportador, impulso a la equidad y defensa del medio ambiente) que se conciben en el escenario utópico de un capitalismo negándose y superándose a sí mismo. El capitalismo y su potencial corrosivo respecto al ser humano y al ambiente no puede ser depurado de sus inequidades ya que ellas surgen de su esencia. En los hechos, su historia es el registro continuo de la claudicación de su ideología libertaria-igualitaria surgida durante la ilustración con su práctica social y política caracterizada por la rapacidad, la destrucción de los valores solidarios y el uso de la violencia intelectual o física contra la mayoría de la sociedad y del planeta.

En todo caso la relativa audiencia que ha alcanzado la panacea modernizante se explica, en parte, por el reflujo del movimiento progresista mundial de nuestra época y en parte por la pobreza objetiva que han evidenciado las izquierdas para trazar su propia estrategia, conjugando las verdades globales del marxismo con sus especificidades nacionales. En el caso de Chile el desafío es imaginar un camino viable al socialismo en el marco de una democracia burguesa liberal avanzada.

En este cuadro la preparación y la conducción exitosa de una lucha armada no resulta factible. La humanidad no acepta en este tramo la destrucción física del adversario y la

experiencia soviética demuestra que los medios contaminan inevitablemente los fines, llevando a que el poder sin contrapeso devenga no en socialismo sino en despotismo burocrático ilustrado.

Por otra parte, la médula de la propuesta socialdemócrata no conduce al socialismo sino a la administración del capitalismo por partidos socialistas, arribados y desplazados del ejecutivo y del parlamento por los avatares electorales.

Pensamos que dadas las características de la actual formación económico social chilena, el grado de desarrollo de la instrucción y la cultura globales, el peso relativo de sus estratos medios y la conversión de parte significativa de sus trabajadores manuales en operadores de tareas complejas, la estrategia de lucha por el socialismo pasa por una necesaria primera etapa en que la batalla por la conciencia asume una importancia primordial.

Tan necesario aparece hoy impulsar las luchas reivindicativas particularistas de los organismos que componen el mundo social, como el reeducar al pueblo en la superación de esas metas corporativistas fundiéndolas en la perspectiva de un cambio global del sistema. Estamos convencidos de que el grado de apatía detectable hoy en el país no es sólo imputable a larga tiranía, sino la ausencia de una vanguardia intelectual y moral que vuelva a levantar una propuesta trascendente.

El modelo económico vigente y la inexorable trama jurídico político con que la dictadura aherraja el funcionamiento efectivo de la democracia, están generando contradicciones cada vez más insolubles entre los deseos de progreso del pueblo y su situación cotidiana. Corresponde al Partido, independientemente de los esfuerzos del gobierno por extender la democracia en sus aspectos formales, ir proponiendo y estructurando formas de democracia local y directa que prefiguren en su estructura, estilo y funciones lo que concebimos como una sociedad socialista:

libertaria, igualitaria, fraterna y participativa.

Se trata, en suma, de acumular progresivamente una fuerza orgánica, cultural y política en la sociedad civil y militar de tal magnitud que se transforme en socialmente hegemónica, independientemente de la aritmética electoral.

Ganar esta lucha en el frente de la conciencia en conjunto con el resto de la izquierda y los segmentos democráticos y progresistas del centro político, requiere superar los métodos artesanales del pasado. Hoy la voz de la razón y la justicia es estrangulada por los contenidos manipulatorios plenos de mediocridad y chatura de los medios masivos de comunicación. Por ello que junto a la prédica ideológica y política directa será necesario contar con nuestros propios instrumentos comunicacionales que eduquen y conmuevan con el impacto de la imagen a la audiencia popular, la desalienen y la reconquisten para la convocatoria socialista.

6.- EL INSTRUMENTO PARTIDO.

Concebimos al Partido Socialista como el instrumento a través del cual se expresan globalmente las grandes mayorías postergadas de nuestra sociedad y con el cual es posible materializar el Proyecto Socialista al organizar a nuestro pueblo y así alcanzar el ejercicio del poder político.

Reconocemos que el Partido Socialista debe ser una fuerza plural, hacia la cual convergen distintas culturas y pensamientos presentes en el movimiento popular. De este modo será el auténtico representante no sólo de los anhelos mayoritarios, sino que también de las postergadas minorías étnicas, de la juventud sin horizontes en una sociedad que privilegia el consumo y de la mujer, siempre discriminada en un entorno en el que tiende a prevalecer la fuerza del egoísmo por encima de la generosidad de la ternura.

Aspiramos a recuperar para el partido la confianza entre sus militantes, la solidaridad entre ellos y con el pueblo y en especial la perdida fraternidad que estuvo tan presente en su fundación y no hace mucho, durante los heroicos años de lucha contra la dictadura.

Queremos un Partido Socialista que, más allá de la fría consideración de estatutos y reglamentos, tenga una organización que le permita un intercambio con nuestro pueblo, se inserte en él y sea expresión de sus necesidades y reclamos. Que el pueblo se reconozca en nuestra organización y acuda a ella permanentemente, configurando un círculo indestructible e insustituible de participación, antesala de aquella a través de la cual se ejercitará el poder.

Aspiramos a un Partido Socialista que ponga énfasis en el desarrollo de la cultura y de la identidad nacional. Que sea el dique efectivo contra la colonización cultural que nos avasalla desde los centros de poder y que cercena la expresividad popular y las manifestaciones artísticas mas ricas de nuestro pueblo.

Necesitamos un Partido Socialista que asuma el desafío concreto de ampliar todos los

horizontes de la emancipación humana. Es decir aquella que se contruye intentendo conocer las contradiccioes sociales que determinan la realidad en un momento determinado en nuestro país y en el planeta. Y, a partir de allí, proponga las iniciativas conducentes a la participación integral de todos los trabajadores en las decisiones políticas.

La autonomía de las organizaciones sociales es un concepto clave para el Partido Socialista, el cual debe impulsar la capacidad de representación e iniciativas en los grupos sociales que comparten los objetivos y las tareas políticas más progresistas.

Asumimos la modernidad para el Partido como una necesidad que se desprende del actual desarrollo científico y tecnológico. Pero rechazamos el concepto de un Partido moderno, funcional instrumento de una tecnocracia o de un aparato altamente eficaz que se atribuye el poder de decidir desde el poder político lo que conviene o no a una sociedad de la cual está desvinculado.

Para todos los efectos anteriores y entendiendo que en términos concretos es indispensable resolver la forma orgánica específica en la que deba estructurarse el Partido y cada instancia partidaria, así como la forma de elegir y de ser elegido, los deberes y derechos de cada militante, la conformación de los tribunales partidarios y tantas otras necesidades, creemos que en nuestro Partido deben existir, al menos, las siguientes condiciones para comportarse como el instrumento que queremos:

-Unidad doctrinaria en torno a un Proyecto definido: es decir que permita identificar doctrinariamente a la organización y darle un marco teórico para aproximarse al diseño táctico

y estratégico de un período determinado.

-Fortaleza orgánica. Sin entrar a postular un diseño organizacional detallado el debe ser consistente con los señalamientos que hemos hecho en los aspectos doctrinales, políticos y estratégicos. Un Partido destinado a interrogar las contradicciones de su sociedad y resolver a favor de los intereses populares debe poseer una estructura en la que los organismos nucleares de base cumplan una doble e indisoluble misión: por una parte asegurar su propio desarrollo mediante la práctica democrática de la discusión, el estudio y la legítima discrepancia interna y por la otra, llevar adelante las tareas de concientización, organización y movilización del entorno social en que se encuentra situado.

-Generación democrática de sus dirigentes y mandatarios y respeto irrestricto de la institucionalidad partidaria, lo que garantiza que las políticas partidarias puedan tener el vigor que les da la fuerza del conjunto organizado y jerárquicamente ordenado.

-Educación y capacitación permanente de sus adherentes y simpatizantes.

-Conducta ética ejemplar de todos sus militantes.